

Más sobre el I. CE. BE. 119

Puede acabar
con el cáncer

(Páginas 4 y 5)

Sábado

SUPLEMENTO DE PUEBLO para el fin de semana

23 JUNIO 1973

CLAUDIO BOADA,
EL HOMBRE DEL I. N. I.

400 MIL
MILLONES
EN
SUS MANOS

★
Una entrevista de
Pedro Rodríguez

(Páginas 2 y 3)

GAFAS
Y SOMBREROS
VERANIEGOS

SOLFA AL SOL

El verano ha llegado y no se sabe cómo ha sido, según reza el refrán. Y con el verano, las vacaciones. Y con las vacaciones, los accesorios propios de la playa: gafas y sombreros. Para mejor información de nuestras lectoras, damos hoy un amplio reportaje de la moda 1973 en gafas y sombreros.

(Páginas 6 y 7)



(Página 12)

SEGUN LA POSTURA QUE ADOPTE TOMANDO EL SOL

DESCUBRA SU CARACTER

HASTA que se abre la puerta de la salita redonda, como un ruedo de 200 toros diarios, y el primer espada, el McNamara español, el Midas de la plaza de Salamanca, saluda con los ojillos dickensianos, y dice «Buenas tardes» y es como si usted fuera ya millonario, «porque ya te aviso: cada palabra de Claudio es como un millón. Jamás malgasta una, y si te dice «de», significa sólo «de», y ese «de» quiere decir algo, y una coma de Claudio es una coma de Claudio, y si cambias una coma de Claudio puede ser que cambies todo lo que quería decir...» Hasta que se abre la puerta de la salita redonda, digo, y santo Dios, no es posible: porque usted, señor Bonaparte, ¿dirigió alguna vez doscientos mil hombres así: desde este Austerlitz de sillas de humilde cuero?; porque usted, mi querido señor Getty, ¿ha tenido diariamente en sus manos cuatrocientos mil millones de pesetas con esta sonrisa pícaro, con la sangre como hielo, disfrazado de pasante de abogado?; porque, estimado señor Onassis, ¿alguna vez se ha atrevido a manejar usted doscientas empresas así: con un traje prêt-à-porter, un cuello cualquiera, sin alzar la voz, sin decir en dos horas ni una vez un «pues», un «o sea», un «bueno», ni siquiera un «quizá»? Metiendo una biografía de emperador en un papel de fumar, como el de los hombres de Hunosa...

—Mi padre era almacenista de ferretería. Había estado bastantes años en Filipinas. Mi madre, una mujer notabilísima: enviudó a los cuarenta y cinco años y pudo con todos nosotros, sus cinco hijos.

Y punto. Treinta palabras como treinta millones. Luego, el increíble barrendero de números rojos, el gran pastor de los cuatrocientos mil millones, «ya puedes estar contento: Claudio jamás hace declaraciones», pide agua, coge un pitillo negro, rasca enérgicamente la lija como quien enciende una siderúrgica y las dos «I» del «INI» son como chimeneas gloriosas. A cien metros, el marqués de Salamanca aguanta el lametazo achicharrante de las cuatro y media como un «surmenage» de bronce, todas las puertas están abiertas y al catalán de los milagros le brillan los ojos como pidiendo una absolución:

—Le confesaré que he hecho tres discursos desde que me sentaron aquí... Por lo demás, la mesa es absolutamente redonda. Sin burladeros.

TRES LETRAS DE ORO

—Las cifras son éstas: unos doscientos diez mil hombres en las distintas empresas del Instituto. Empresas, como unas doscientas. Y como cifras de «shock», el presupuesto anual del Instituto es algo más de veinte mil millones de pesetas. La cifra de las inversiones, sumando el total de las empresas, está alrededor de los cuatrocientos mil millones.

—Dios mío. ¿Y no se siente usted como un semidiós?

Si acaso, un sorbo de agua. Pero ni un silencio. Sólo esto: ráfagas de palabras como de metralletas, palabras en puros cueros, palabras invertidas como millo-

nes: ni uno de más ni uno de menos... —No. Estando en mi condición, sentado donde estoy sentado, es necesaria una dosis de humildad. Sería malísimo para el Instituto, para sus empresas y para mí crearme un semidiós. Además, la no humildad ofusca el cerebro.

—¿Qué clase de niño fué usted, señor Boada?

—Normal en los estudios. Y muy gordo...

—¿Pero qué quería ser?

—Se lo voy a decir: ingeniero de Caminos. Pero sólo había una escuela. En Madrid. Y no era fácil venir. Más, habiendo muerto mi padre.

—¿Le quedó algún trauma del «centralismo»...?

—Mi querido amigo: jamás he tenido ni un trauma ni un complejo. Jamás. De nada.

—¿Por qué permanece usted siempre en silencio?

—Me gustan las cosas empresariales y económicas, especialmente cuando tienen una proyección social. Y pienso que lo que tiene que hacer un empresario es ocuparse de sus empresas y nada más.

—Bueno, está usted casi dirigiendo un ministerio, ¿no?

—En absoluto. Estoy presidiendo un «holding» financiero que administra y dirige empresas.

—¿Acaba de dejar de ser usted ministrable, señor Boada?

—No lo he sido nunca. Me gusta mucho lo que hago.

—Bien. ¿Ha sonado la hora de los catalanes en el poder? En el poder económico, me refiero...

—En todas las regiones hay grandes empresarios. Si acaso, el empresario catalán cuenta con el hecho de haber empezado antes, históricamente.

—¿Pero por qué dominan ustedes?

—No dominamos. Solamente intentamos servir.

—¿Por qué canales, digamos, señor Boada, están llegando los catalanes a los puestos clave?

—No veo otros canales que los de trabajar mucho. Trabajando, las cosas vienen solas.

—Usted gana. ¿El país está, económicamente, tan sano?

—Creo que sí. El desarrollo económico e industrial del año pasado es verdaderamente notable. Yo nunca pretendo tener la razón, pero diría que el país está económicamente más sano que nunca. Este sitio donde me han sentado es un buen mirador: la producción está lanzada; hay una demanda fortísima; hay liquidez bancaria; la gente invierte, y tenemos una buena reserva de divisas.

—Señor Boada: ¿el I. N. I. sigue siendo ahora aquel «paño de lágrimas»? ¿Conserve su filosofía inicial?

—Dos puntos. Primero: La ley fundacional del Instituto fué tan bien hecha, que sólo en mil novecientos setenta hubo que darle ligeros retoques. Segundo: España no es hoy la de hace treinta años, y el Instituto ha adaptado su filosofía a la actualidad. La España de hace treinta años estaba aislada; funcionaba una autarquía, que, por otra parte, era la única solución, y ahora funciona un sistema económico más abierto, al que el Instituto se ha adaptado.

—Pero ahora el I. N. I. ya no se pilla las manos, ¿no?

ayuda que nos prestan las Cajas de Ahorro es inestimable. Es más: la de la Banca privada es también notable.

—¿Y cuál ha sido la «fórmula Boada» para conseguirlo?

—Yo no hablaría de otra fórmula que la de que las empresas sólo se pueden llevar de una manera: con los sistemas de la empresa privada.

—Bien, ¿pero el I. N. I. no está convirtiéndose en un pulpo gigantesco...?

—En primer lugar, no. Lo que queda por hacer en España es tanto, que hay para todos: para la iniciativa privada y para el Estado. Se trata de sumar y no de restar. En segundo lugar, de todas las inversiones industriales del año pasado, nosotros realizamos un poco más de la cuarta parte.

—Corolario...

—Que queda mucho por hacer y que no hay incompatibilidades. Le diré algo, mi querido amigo... En España, que tiene I. N. I., a pesar de tenerlo no se ha nacionalizado ni un solo sector de la

BIENVENIDO, MISTER FORD

—¿A quién le debe más el país, señor Boada: al I. N. I., o a la industria privada?

—A todos. Por muchos motivos. En primer lugar, al fundarse el Instituto en 1941, ya había industria privada en el país. En parte por la iniciativa privada y en parte por algo que parece que nadie quiere decir: la ayuda de la Banca española privada...

—¿Usted diría que nuestros empresarios están ya preparados para entrar en Europa?

—En la actualidad están ya seriamente preparados para entrar. Están pensándolo seriamente. No diría lo mismo en 1958. Pueden aportar lo mismo que los demás países. Sobre todo, los más jóvenes, poseen técnicas empresariales modernas, buenas organizaciones de ventas... La que tendrá que pensar más seriamente es la empresa no grande, que necesitará de concentraciones y fusiones.

CLAUDIO BOADA

EL HOMBRE DEL



—¿En qué sentido?

—En el de la rentabilidad de sus empresas.

—El Instituto sabe que tiene que tener algunas empresas que nunca serán rentables, bien por un interés social, bien por necesidades de la defensa nacional o bien porque requieren unas grandes inversiones, que las hacen poco atractivas para el capital privado. El Instituto debe conservarlas y cuidarlas como a las demás. Ahora bien: lo que yo no concibo es que si tenemos una empresa que esté en un sector en el que trabajan empresas privadas con beneficios, esa empresa nuestra no ha de tener ningún motivo para que no obtenga también beneficios. Si las eléctricas de capital privado ganan, nuestras eléctricas deben de ganar también. Lo contrario sería demostrar nuestra ineficacia.

—¿El I. N. I. sigue teniendo la oposición de los industriales?

—En los tres años que llevo sentado aquí no he encontrado fuertes oposiciones. Más bien hablaría de colaboraciones. Sobre todo, de organismos financieros. La

economía. En cambio, en muchos países con etiqueta de liberales, se han nacionalizado sectores enteros. En Italia han nacionalizado la siderurgia, electricidad, gas... En Francia: carbón, energía eléctrica, gas... En Inglaterra: acero, energía eléctrica, carbón... En España no se ha nacionalizado ningún sector entero. Y, en mi particular opinión, no ha sido necesario precisamente porque existe el I. N. I.

—La pregunta, señor Boada, es si nacionalizar es bueno o malo.

—En mi opinión, no nacionalizar es bueno.

—Cabría pensar, señor Boada, si en las raíces históricas del Régimen no se consideraba como bueno algún tipo de nacionalización...

—No me parece que en las raíces se opinase sobre ello. En cualquier caso, es el Gobierno quien lo decide. Y el Instituto ha recibido constantemente un gran apoyo del sistema...

A veces, al otro lado suena el teléfono. Un sonido ligero es puerta abierta. Un sonido un poco más grave, la puerta se cierra... «Perdón: es el teléfono oficial...»

—¿Pero no son, en general, excesivamente egoístas?

—Somos latinos. Los latinos tienen características especiales, muy propensas al individualismo. Pero esto está comenzando a pasar. Si no, será difícil mantenerse, más que entrar en Europa. Particularmente, la dimensión es nuestro principal problema: muchas de nuestras empresas privadas son demasiado pequeñas comparadas con otras similares en Europa. Otra pega a corregir: la empresa española tiene pocos fondos propios y muchos fondos ajenos. De los ajenos, muchos a corto plazo, con la consiguiente inestabilidad en la financiación.

—Bien: ¿qué empresa le da más quebraderos de cabeza, señor presidente?

—Es difícil contestar. Desde luego, una de las más difíciles es Hunosa. Es muy, muy difícil llevarla a buen puerto. Le ocurre lo que le ocurre a la minería del carbón en todo el mundo, sobre todo cuando se trabaja en capas profundas, estrechas. En Hunosa trabajan veinticinco mil personas, y de esos trabajadores dependen unas cien mil personas. Por otra parte, necesitamos hulla coquizable para la siderurgia.

—¿Por usted cerraría Hunosa?

—No. Primero por el problema social. Lo primero de una empresa son sus hombres y no concibo el hombre al servicio

del desarrollo, sino el desarrollo al servicio del hombre.

—¿Le ha quitado el sueño, le preocupa la llegada de la Ford?

—No me preocupa. Creará puestos de trabajo directos y muchos más, indirectos, en la industria auxiliar. Traerá riqueza. La reacción en el sector ha sido contraria a lo que parece: Seat se expande con una nueva fábrica; Renault dobla sus inversiones, y Authi ha formulado una petición al Gobierno para aumentar su inversión.

—¿No teme por Seat?

—No. Su panorama es bueno. Fabrica más de la mitad de los coches españoles. Su unidad de Barcelona puede producir medio millón de automóviles, y con un solo modelo base en su nueva fábrica será muy competitiva. No, no me da miedo.

—Por cierto: ¿Por qué no hemos conseguido hacer un coche español aún?

—Sí. Hemos hecho un camión español, pero no un coche. Usted sabe que se necesita invertir muchísimo dinero en prototipos e investigación, y durante muchos años. Nosotros empezamos a fabricar coches muy tarde, en el año cincuenta. Para poder ganar el terreno perdido hubo que recurrir a la licencia. Ahora, Seat está montando un laboratorio de investigación, y si no un automóvil, proyectará partes de automóvil españolas.

—¿Estamos colonizados económicamente, señor presidente?

—Lo que se ha dado en llamar «colonización» debe ser evitada. Pero no quiere decir que las inversiones extranjeras no sean necesarias y convenientes. Ahora bien: personalmente, opino que un capital extranjero que sólo venga a crear puestos de trabajo no es suficiente. No se debe admitir que su exclusiva finalidad sea ésta. Deben colaborar en la línea

tienen relaciones profundas con Polonia. Pegaso actúa con fuerza en Hungría y Rumania.

—¿Pero van ustedes a producir de alguna manera en algún país del Este?

—De momento, no tenemos previsto ningún montaje de plantas en el Este.

—Alguien me ha encargado, señor presidente, que le preguntase por los fosfatos.

—¿Qué fosfatos...?

—Los del Sahara...

—¡Ah!, muy bien. Yo le cuento lo que usted quiera. Sólo debo recordarle que es materia reservada.

Y dice la leyenda que los de la City, los de Wall Street, tienen una carpeta roja y abultada como un corazón maduro: «Claudio Boada. Genio español. Cinco hijos. «Hobby» conocido: un barco a motor y otro a vela. Nadie le ha escuchado jamás un grito. No padece «stress» y cuan-

Una entrevista de Pedro Rodríguez



—No lo creo. Es gente con un gran amor por la empresa.

—¿Ni siquiera factura política?

—No, no lo creo tampoco.

—Usted tendrá su corazoncito político...

—No hablo jamás de política. Donde estoy sentado sólo se trata de administrar empresas.

—¿Qué instrucciones le ha dado el Caudillo?

—Como usted sabe, el Instituto depende del señor ministro de Industria, y las instrucciones que pueda recibir proceden del señor ministro. No obstante, he tenido el honor de ser recibido por el Caudillo, y conozco su gran estimación por esta obra.

—Antes hablábamos de técnica. ¿Es tan grave el problema de los royalties?

—Lo grave no es pagarlo, sino que el mismo royalty se pague toda la vida. Si un país quiere iniciar su despegue, una parte de su producción debe de hacerse a base de royalties. Centrado en una época, el royalty es un vehículo profundamente social. Al menos, es mi opinión particular. Si queremos empezar una producción importante, sin licencias, tendríamos que esperar tanto tiempo que las clases trabajadoras no podrían soportarlo. Lo que ya no me parece bien es que se esté pagando el mismo royalty de un mismo producto para toda la vida.

—¿Pero por qué nuestras empresas no se gastan un duro en investigación?

—Empiezan a dedicar, algunas, parte de sus beneficios a investigación. Lo que falta es una conciencia nacional de investigación. Y empresas tan grandes como para poder permitirse esa inversión, tenemos muy pocas. Por otra parte, el Estado ha comenzado hace poco a prestar su ayuda.

—¿Le asustaría la reglamentación de la huelga, señor presidente?

Por primera vez, la metralleta ha cesado de lanzar: lo justo para encender un pitillo.

—Podríamos poner un «no comment». Pero como Claudio Boada, mi respuesta personal es «no». No me asustaría.

—Bien. Si yo tuviera veinte mil duros, ¿qué me aconsejaría usted que hiciera con ellos...?

Juraría que en la placita redonda, en el ruedo de las sillas de cuero viejo, hace docenas de años que nadie ha hablado, perdón, de veinte mil duros. Por lo menos, el señor presidente se ha vuelto a disfrazar de jefe de negociado y, por primera vez, el hijo del almacenista Boada ha rotto a hablar como encorvado por el peso de sus doscientos mil hombres...

—Han sido tres años en que, al servicio del Instituto y del Gobierno, hemos hecho cosas como ésta: resolver, gracias a la aquiescencia del Gobierno, los graves problemas financieros que el Instituto tenía planteados. Hemos disuelto las empresas, ocho, en total, que no obedecían a las necesidades actuales. Hemos fusionado empresas que intentamos sean similares a las de una situación europea. Una a una, hemos reestructurado otras muchas, intentando ser los promotores de las fusiones en el país. Bajo indicaciones del Gobierno hemos creado otras ocho nuevas empresas... La imagen del Instituto en el exterior es mejor, diría, que dentro. La prueba es que desde hace tiempo, toda la gran Banca privada y oficial internacional nos han proporcionado créditos sin pedir avales de ningún tipo, ni siquiera del Estado. En un solo día se suscribieron por tres veces nuestras obligaciones, cotizadas en la Bolsa de Londres, por ciento cuarenta bancos mundiales... Quisiera añadirle algo: hace tiempo, a un empresario más joven que yo, me permití recordarle algo que para mí es fundamental: que el hombre que tiene autoridad y poder, ha de ser humano, más humano. Que la cualidad más importante del empresario es pensar en el hombre. Y...

Tan suavemente, tan firmemente, esbozada menudamente en la placita de los cuatrocientos mil millones, que, a media tarde da pena arrancarle las veinte últimas palabras...

—¿De verdad aquí no ha entrado nunca la política, señor presidente?

—Esta casa obedece al Gobierno, que cuida del interés del país.

—¿Y qué le gustaría preguntarle al nuevo Gobierno?

—No sabría contestarle...

Luego ha dicho diez palabras fuera del presupuesto: «Cuando cese algún día, supongo que alguien me dará trabajo», y el marqués de Salamanca, a cien metros, ha dejado de brindar al sol para conocer al increíble, oculto, silencioso Mc-Namara español...

Fotos de SANTISO

400 MIL MILLONES EN SUS MANOS



CAPITAL EXTRANJERO.—

No es suficiente que venga a crear puestos de trabajo. Debe de colaborar en el desarrollo del país y dejar tecnología.

HUNOSA.—Por mí, no cerraría. Lo primero de una empresa son sus hombres.

FORD.—No me da miedo. Y al sector del automóvil parece que tampoco.

ROYALTIES.—Es un vehículo social. Lo grave es pagar el mismo royalty toda la vida.

EUROPA.—Hay que pensar en fusiones empresariales.

del desarrollo del país y dejar aquí tecnología. Venir aquí simplemente a crear puestos de trabajo, en mi opinión, no es suficiente.

—¿Han llegado hasta el I. N. I.?

—Nosotros tenemos asociados extranjeros en veinte de nuestras empresas. En todos los casos, en minoría.

—¿Eran necesarios?

—Son necesarios cuando, además de capital, aportan técnica, que no teníamos, como en petroquímica.

—¿Su apetito es tan voraz como parece?

—Mi querido amigo: todos tienen el apetito que les dejan tener. Y hacen lo que se les permita hacer. Personalmente, con las sociedades extranjeras, nos entendemos bien, sobre la base de puntualizarles, desde el principio, cuáles son sus derechos y sus obligaciones, mostrándoles las reglas del juego.

—¿Barreiros podría ser un ejemplo de voracidad extranjera?

—No debiera contestarle. Yo no estaba en el Instituto. Pero le respondo como Claudio Boada: mi opinión, a distancia, es que si Barreiros vendió sería porque, en algún sentido, le convendría.

—¿Se va a ir el I. N. I. al Este también?

—Algunas de nuestras empresas adquieren crudos petrolíferos rusos. Otras

do se le intenta colar un balón sonríe como un beato franciscano.

—Si le digo la verdad, este puesto en el que me han sentado es muy divertido...

—¡Jolín, señor presidente...!

—Sí, hombre, sí...

LOS ROYALTIES QUE VOS PAGAIS

—En definitiva, señor Boada, aclárenos: ¿éste es un Estado capitalista o no?

—Yo creo que es un Estado con una tendencia muy social. Es difícil aplicar el término «capitalista» a nuestro sistema económico, un sistema, digamos mixto, muy «sui generis», pero yo creo que con sentido social.

—¿Pero poseemos ya una «nueva clase», una «nueva fuerza», no...? Por llamarla de alguna manera, una tecnocracia...

—El país tiene una buena clase de empresarios. Hay una línea de juventud, sobre los treinta y cinco años, muy bien preparada. Menos intuitivos de lo que fuimos los de mi edad, pero con mejor formación.

—¿Esta clase intenta pasar alguna factura, en cuanto han contribuido a resolver una papeleta económica?

Escribe
JULIO
CAMARERO



EXPECTACION EN TORNO A LOS ENSAYOS CONTRA EL CANCER

MAS SOBRE

JUAN MANUEL REOL, SUBDIRECTOR GENERAL DE FARMACIA, DECLARA

EL

"NO HEMOS DICHO QUE AL TERMINO DE ESOS CUARENTA DIAS ESTE ACABADO EL ASUNTO"



SI SUPERA LAS PRUEBAS CLINICAS... EL "ICE BE. 119" DESCUBIERTO POR UN MEDICO ESPAÑOL, SE FABRICA YA EN REGIMEN EXPERIMENTAL

SENSACIONAL MEDICAMENTO CONTRA EL CANCER

PUEBLO



Le han ofrecido desde fuera 3.000 millones de pesetas por la patente

PERO EL DOCTOR BLANCO CORDERO HA PREFERIDO QUE SE QUEDARA EN ESPAÑA

TRAS la entrevista que publicara PUEBLO el pasado 31 de mayo con el doctor José Ignacio Blanco Cordero, descubridor de una sustancia inyectable a la que atribuyen propiedades curativas para los enfermos de cáncer, la Dirección General de Sanidad envió, desde Madrid, a Zaragoza a los doctores Ruiz Gijón y Carda Aparisi, este último director del Instituto Nacional de Oncología, en cuyo centro el propio doctor Blanco Cordero intentó, durante más de dos años, poner de manifiesto los resultados del «ICE.BE. 119», sin que en todo ese tiempo se le permitiera aplicarlo apenas a tres pacientes, por otra parte, totalmente desahuciados.

Los referidos doctores, llegados a Zaragoza, sostuvieron una reunión, durante tres horas, con otros colegas suyos que vienen aplicando el producto en fase de experimentación, con directivos de los laboratorios Casen, así como con algún otro médico, quien, como el doctor Mateo Ruiz, director del Oncológico de aquella capital, no posee la menor experiencia directa en la práctica de este preparado, ya que desde un principio se negó rotundamente a aplicarlo.

Como dato elocuente hay que añadir que el doctor Blanco Cordero no se le permitió asistir a la reunión, ni se recogió su punto de vista, antes o después de ella. En cambio, la dirección de los laboratorios Casen, aprovechando el clima de presiones desatado contra él a raíz de nuestra información, pretendía que le firmase ahora un anexo al contrato suscrito en septiembre, en el sentido de que «se comprometía formalmente a no hacer en lo sucesivo declaración alguna, bajo ningún concepto, a los medios informativos». A lo que el doctor Blanco Cordero, como es natural, se negó.

La citada reunión tuvo lugar el día 4 de junio. Y frente a intransigentes posturas personales, más o menos preconcebidas, con las que siempre hay que contar en estos casos, debió de ser tan elocuente, en principio, la casuística presentada por determinados experimentadores, entre ellos los doctores Pastor Franco, director de la Clínica de San Juan de Dios, y el doctor Alfaro, director del Hospital de la Cruz Roja —cuyos trabajos científicos, publicados recientemente en «Tribuna Médica» y reproducidos por toda la Prensa nacional, abren una autoriza-

da vía de esperanza—, que se tomó el acuerdo, sobre la marcha, de que continuaran las pruebas clínicas tal como se venían desarrollando.

Deliberadamente, nada publicamos entonces en torno a la reunión ni al acuerdo adoptado al término de la misma, ni siquiera en torno a la llegada a Zaragoza de miles de enfermos y familiares que habían leído las informaciones y tenían legítimo derecho a su particular cuota de esperanza. Por otro lado, conscientes del riesgo que corrimos de alimentar sin querer esas prematuras esperanzas en torno a lo que es sólo un producto en fase de ensayo, preferimos esperar. Nos bastaba con haber roto el cerco de silencio en nuestro primer reportaje, cubriendo así un doble objetivo: informar sobre el tema, de indiscutible interés general, y lograr al propio tiempo que se hiciera la luz en torno a unas investigaciones sobre algo que —¡Dios lo quiera!— podría ser, en su día, un medicamento que curase el cáncer.

La Dirección General de Sanidad seguía ya el asunto muy de cerca. Y esa era y es la mejor garantía. Esperábamos que facilitase una nota oficial o cuando menos se dirigiese a nosotros haciendo uso del amplio y sincero ofrecimiento con que encabezamos la entrevista del doctor José Ignacio Blanco Cordero. Nada de eso sucedió. Pero, sin embargo, siete días después de la reunión de Zaragoza —que alguien calificó de «cumbre oncológica», y en la que parecía que se había dado «luz verde» a las pruebas clínicas, el martes, día 12, la Subdirección General de Farmacia, dependiente, como se sabe, de la Dirección General de Sanidad, enviaba un oficio a Zaragoza, que trascendió a la Prensa, en los términos de que se prohibía cualquier aplicación del «ICE.BE. 119» a nuevos pacientes, y que al parecer sólo se permitía un plazo de cuarenta días en total para los que ya estuvieran bajo experimentación.

Con la intención de puntualizar estos extremos, que podrían dar lugar a falsas interpretaciones, nuestro redactor jefe JULIO CAMARERO ha acudido ahora a la Dirección General de Sanidad para recoger la opinión autorizada del subdirector general de Farmacia, doctor Juan Manuel Reol Tejada, quien finalmente se ha decidido a sostener la siguiente entrevista.

JUAN Manuel Reol es un hombre afable y un excelente conversador. Habla con naturalidad delante del magnetofón, aunque sin bajar la guardia. Está ejercitado en la esgrima de las palabras. Parece muy competente. Y no sé por qué, pero me da la impresión de que se halla entre los «ascendibles» expectantes. Conozcamos, entre tanto, cuál es el punto de vista y los razonamientos del subdirector general de Farmacia en torno a las pruebas clínicas de «ICE.BE.119» y de cuanto está pasando en Zaragoza.

—Estamos ante un producto que no es, hoy por hoy, un medicamento propiamente dicho —afirma—, sino únicamente algo que en su día podrá ser o no ser un medicamento. Cuando surge un producto nuevo, la Dirección General de Sanidad, preocupándose, como es lógico, por la salud del pueblo y de los enfermos que se van a tratar, exige la realización de unos ensayos clínicos. Este es, justamente, el punto en el que estamos: un laboratorio nos trae una documentación que, a la luz de las disposiciones legales sobre la materia, reúne las suficientes condiciones para que la Dirección General de Sanidad entienda que, sin perjuicio de los enfermos a quienes se va a aplicar inicialmente, pueden autorizarse los citados ensayos.

—Concretamente, ¿qué requisitos son necesarios para la autorización de esa primera fase?

— Toda una documentación aportación técnica, bajo la responsabilidad del propio laboratorio y de los directores de los centros donde

★ "Estamos sólo ante un producto que puede ser o no ser un medicamento"

se va a administrar el producto.

—Y en ese momento, ¿tienen ustedes conocimiento de qué sustancia es? ¿Saben su composición? ¿Realiza la Dirección General de Sanidad, antes de autorizar tales pruebas, algún tipo de análisis de la nueva sustancia con vistas a su posible toxicidad o a la determinación de efectos secundarios, si los hubiera?

—Nosotros lo que hacemos es estudiar y admitir el protocolo que presenta el laboratorio. Esto es algo que no sólo se hace aquí, sino en todos los países. Porque, en principio, no cabe pensar que un laboratorio presente una farmacología mal estudiada, que pueda reportar un riesgo, porque eso entrañaría la ruina del laboratorio.

—Entonces, ¿la Dirección General de Sanidad da por bueno el informe previo del laboratorio?

—Digamos que, a la luz del estudio de esa documentación, donde el laboratorio se responsabiliza de la no toxicidad ni efectos secundarios perjudiciales, nuestros servicios técnicos consideran si hay materia suficiente para que se puedan iniciar los ensayos clínicos.

—Y éste es el caso de Zaragoza.

—Hay que insistir en que nos hallamos ante una fase

absolutamente previa. Hasta el momento en que se les autorizó para los ensayos clínicos que conociera oficialmente la Dirección General de Sanidad, se hacen unos ensayos de toxicidad en animales en una fase preclínica anterior a esta experimentación humana. A través de ella explica que se ha llegado a una serie de convencimientos respecto a que no hay toxicidad, a que tiene ciertas acciones farmacológicas y anticipa unas pautas, susceptibles, como es lógico, de modificación sobre la marcha, respecto a cómo estima que habrán de iniciarse esos ensayos clínicos: dosificación, tiempo del tratamiento, vigilancia, reacciones estimadas según las características orgánicas de determinado tipo de sujetos, etc.

—¿Recomienda en cada caso alguna pauta a seguir en esa fase la Dirección General de Sanidad?

—Lo correcto, si todo parece satisfactorio desde un punto de vista farmacológico, es que se autorice la fase experimental con seres humanos, con una serie de enfermos que no podemos decir de antemano porque depende del tipo de medicamento o, mejor dicho, de sustancia que se ensaya.

—¿Por qué se ha establecido posteriormente, y sobre la marcha, ese plazo de cuarenta días de que se

10 ampollas con 3 ml.

I.C.E. BE-119



VIA DE ADMINISTRACION
Inyección intramuscular profunda y lenta.

MEDICAMENTO EN EXPERIMENTACION CLINICA

I.C.E. BE. 119

Del doctor BLANCO CORDERO

"ESE PLAZO SE HA FIJADO PARA UNA PRIMERA EVALUACION"

habla oficialmente como fin de la primera etapa de experimentación humana? ¿No le parece prematuro?

—Ciertamente, esto de los cuarenta días es algo que el laboratorio habrá indicado como hipotético para una primera evaluación, y que nosotros, en principio, aceptamos. Pero que el país no confunda lo que es un ensayo clínico con lo que es un tratamiento. No estamos ante la penicilina en los desdichados tiempos del estraperlo. Estamos ante algo que, por la salud del pueblo español, por el posible medicamento e incluso por el propio laboratorio, debe llevarse a cabo en una forma rigurosamente científica, que por ahora aconseja restringir esta primera muestra, que será debidamente evaluada y saldrá de ella lo que salga.

—¿Es factible entonces que si el resultado de esas pruebas inicialmente lo recomiendan se prosiga la aplicación experimental, ampliándola a otros enfermos o continuándola con los que ya vienen siendo tratados y se considere que ha sido insuficiente?

—Parece lógico que podamos decir que sí. Pero ésta es una pregunta que no se nos debe hacer a nosotros, que somos meros administradores de la Sanidad. Contamos con organismos técnicos que han de considerar con todo rigor científico la evaluación de la prueba clínica. Y según lo que recomienden decidiremos. Lo que sí puedo asegurarle es que la Dirección General de Sanidad mantiene una actitud de permanente vigilancia sobre este tema y que está utilizando y utilizará sus organismos técnicos para seguirle la pista muy de cerca.

—Prosigamos en el terreno de la hipótesis: si al final resulta que el producto es eficaz y el doctor Blanco Cordero tiene la suerte de poderlo demostrar, ¿qué pasa?

—¡Hombre! Si usted me dice que una cosa es tan buena, cómo no se va a autorizar. ¡Claro que sí! Pero eso hay que demostrarlo. Porque también puede ser que en caso contrario lo cortemos definitivamente.

—Habría que aclarar entonces que ahora no se ha tomado «a priori» la resolución de suspender definitivamente las pruebas, finalizados esos cuarenta días.

—Interesa que el lector haga una interpretación adecuada de la nota publicada en los periódicos. Porque, en realidad, nadie ha dicho, y mucho menos la Dirección General de Sanidad, que con esos cuarenta días y con los actuales enfermos se haya acabado el asunto, sino que se entiende que es suficiente ese número de enfermos y esos cuarenta días que se han fijado en principio. Pero luego se decidirá, después de la primera evaluación, si se suspende definitivamente, se limita, se amplía o se alarga.

—¿Quién fija, habitualmente, el plazo inicial para las primeras evaluaciones en la fase de ensayo clínico?

—En un proceso normal, cuando el laboratorio cree tener ya suficientes pruebas clínicas y da por terminado ese período de experimentación, se dirige de nuevo a la Dirección General de Sanidad para iniciar los trámites de registro oficial como especialidad farmacéutica definitiva. Y entonces nosotros le decimos: «Estos ensayos clínicos son insuficientes, no son completos, faltan tales cosas o tales otras y hay que hacerlos de esta manera, de la otra o de la de más allá y se les rechaza el producto.»

—O se le admite.

—Por supuesto. Si reúne las condiciones, si. Aunque el trámite no es inmediato ni mucho menos. Antes de

darlo por registrado definitivamente, se procede a una investigación adecuada por parte del Centro Nacional de Farmacobiología. Y sólo si el dictamen es favorable, podrá continuar la tramitación del registro.

—Cuando el pasado 14 de abril los laboratorios Casen solicitaron el permiso para iniciar esos ensayos, tras determinar las clínicas responsables de Zaragoza, ¿fijaron entonces una fecha tope para esa evaluación inicial? Si el laboratorio, por su propia cuenta, presentara unos resultados, tan sólo al cumplirse los cuarenta días, ¿habrían sido suficientes para que la Dirección General de Sanidad los tomara en consideración? ¿O lo habrían juzgado, a todas luces, un tiempo cortísimo? ¿No les habría parecido excesivamente prematuro, incluso para la primera evaluación en una enfermedad tan compleja como el cáncer?

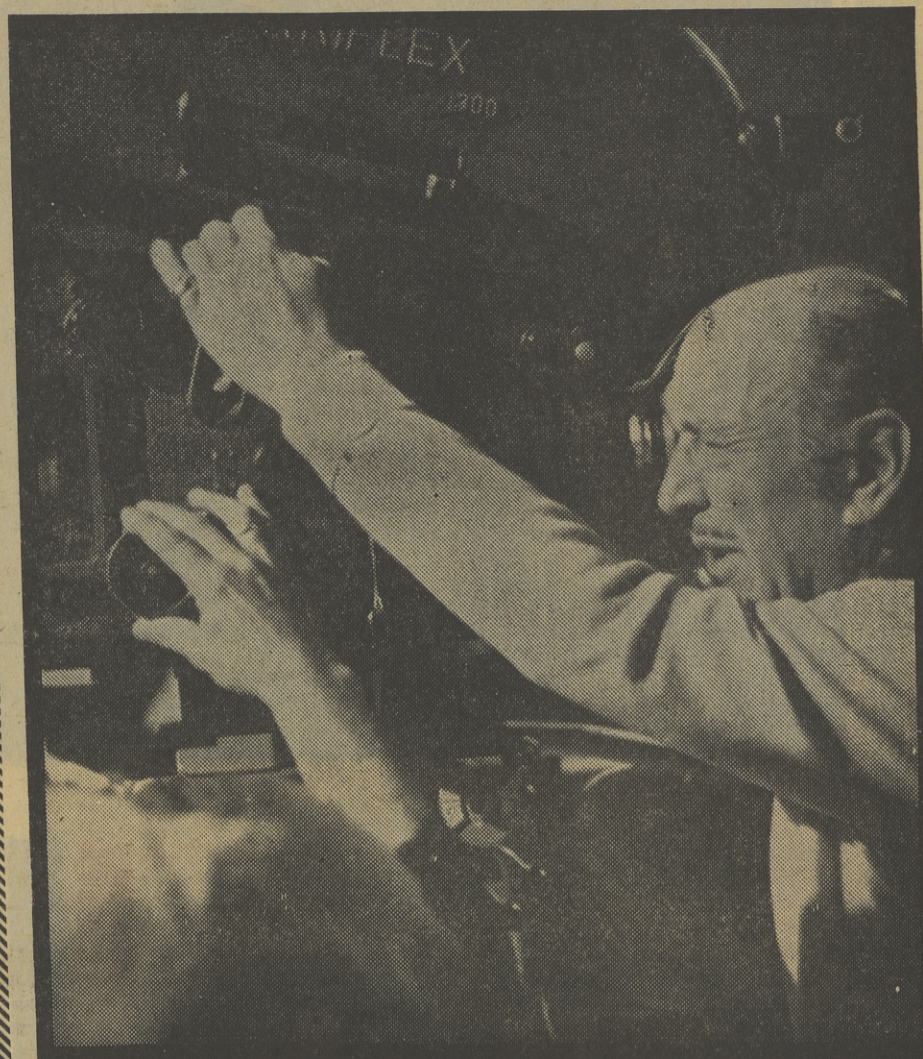
—Primero: hay que tener en cuenta que el laboratorio no es el que tiene que presentar ninguna documentación fehaciente sobre estos concretos resultados clínicos, sino que corresponde a los directores de los servicios, plenamente responsabilizados de su trabajo, de las clínicas donde se experimenta. Son ellos quienes tienen que aportarnos toda esta documentación, debidamente valorada con su dictamen técnico. Y entonces la Dirección General de Sanidad, tras el estudio detallado y rigurosamente científico, decide. Como usted comprenderá, nosotros, en principio, consideramos ridículo el fijar un tope de cuarenta días para algo que tiene tantas variedades como una investigación sobre terapéutica cancerológica. En cambio—añade—puede ocurrir que si que sean suficientes esos días para determinar la suspensión definitiva.

—Ya.

SE RUEDA

“PROCESO A JESUS”,

BAJO LA DIRECCION DE SAENZ DE HEREDIA



UNA PRODUCCION DE MANZANOS CUYO PRESUPUESTO INICIAL ES DE 25 MILLONES DE PESETAS

En los estudios Ballesteros, de tanta tradición, el director José Luis Sáenz de Heredia está realizando, al mando de unos actores de gran prestigio, como son Mónica Randall, Angel Mejuto, María Cuadra, José María Rodero, Angel del Pozo, Julia Gutiérrez Caba, Tomás Blanco, Armando Calvo y Miguel del Castillo, entre otros, hasta completar los treinta y tres artistas que intervienen en el reparto de «Proceso a Jesús», según la obra del mismo título de Diego Fabri, con guión que, en colaboración con el autor, han escrito José María Sánchez Silva y el propio director de la película.

No se puede hablar de cine español sin mencionar los estudios Ballesteros, donde se han realizado las obras maestras del cine español allá por el año 1936, Sáenz de Heredia realizó la película «¿Quién me quiere a mí?», en colaboración con el famoso aragonés Luis Buñuel, seguida por «El escándalo», «Mariona Rebull» y «Don Juan», entre otras grandes producciones.

Al que suscribe le cabe el honor de haber asistido a la prueba privada de la película «Don Juan», en 1950, primera de las que vió el insigne Azorín, que llegó a la sala del brazo de nuestro entrañable compañero Miguel Pérez Ferrero.

Con «Proceso a Jesús» se inicia la colaboración Eduardo Manzanos-José Luis Sáenz de Heredia, de la que cabe esperar mucho, dados el talento y amplios conocimientos de ambos en cuanto a cine se refiere. Son muchos los años que Eduardo Manzanos se está dedicando al séptimo arte, habiendo producido películas que han prestigio-

do en mucho nuestra industria. En este caso puede repetirse una vez más aquella frase de «que tanto monta, monta tanto», cada uno en lo suyo, naturalmente. Es ésta una valiosa colaboración para nuestro cine, tan necesitado de grandes éxitos.

«¿Quién me quiere a mí?», como decimos, supervisada por Luis Buñuel, costó doscientas veinticinco mil pesetas en 1936. Ahora, «Proceso a Jesús» tiene un coste inicial de veinticinco millones de pesetas!

Nada se ha escatimado en pro de esta gran obra, orgullo de la dramaturgia italiana. El prestigio de los nombres que han confeccionado el guión no deja lugar a dudas del éxito que cabe esperar de esta cinta, cuyo reparto, aun en el más corto de los papeles, es interpretado por las máximas figuras de nuestro teatro y de nuestro cine. Dado el presupuesto, de veinticinco millones, Eduardo Manzanos hace patente su gran confianza en este ambicioso proyecto, no escatimando esfuerzos en pro de los resultados de «Proceso a Jesús», rodeándose de colaboradores de excepción, como en la confección del guión, así como en los intérpretes que, a la hora de juzgarlos, será muy difícil encontrar adjetivos para tan magníficos artistas.

Una distribuidora de prestigio, Chamartín, la presentará en todas las pantallas del mundo.

GARCIA DE LA PUERTA

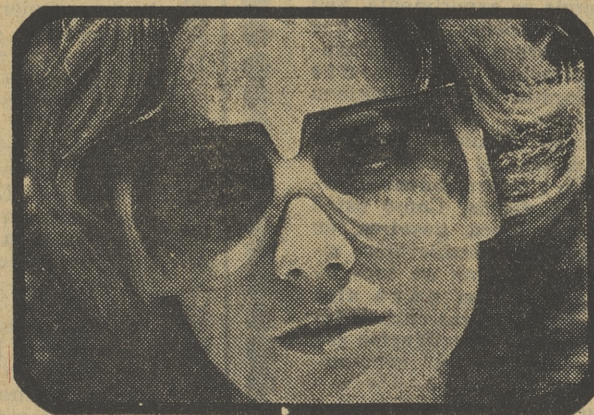
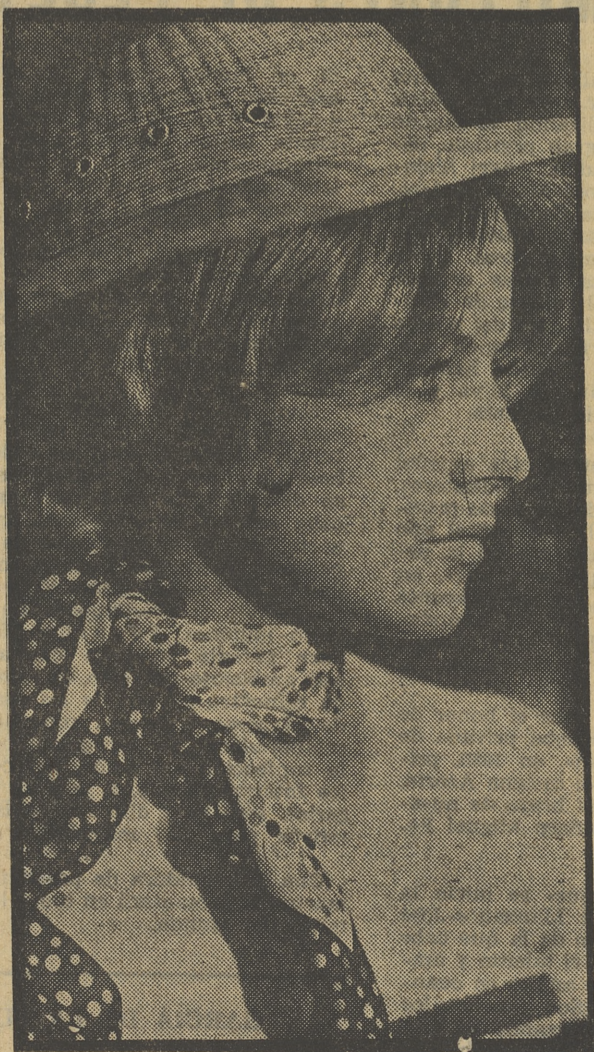
VUELVEN CON AUTENTICA FURIA LOS SOMBREROS DE PAJA



GAFAS Y

SOMBREROS

SOIFA GAI





VERANIEGOS

SOL

PASO al sol impertinente y delicioso de nuestro verano. Paso al sombrero, a las gafas, paso, en definitiva, a los complementos que nos adornan la sombra de la cabeza. El verano es pródigo en accesorios divertidos para lucir a cualquier hora del día. Ahora, justo en la puerta de la estación estival, hacemos un alto para contemplar, de la mano de la moda, las novedades para estos meses.

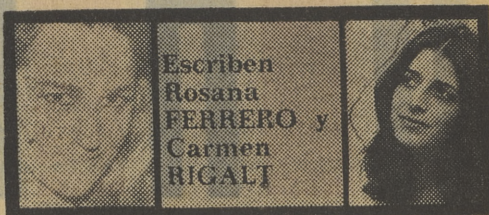
Cottet, el primer expositor en España de las gafas de sol internacionales, nos ha invitado a su museo de la coquetería. Allí se ofrecen colecciones de Cristian Dior, Pierre Cardin, René Pierre, Yves Saint Laurent, Pierre Balmain, Mary Quant, Jacques Fath, Paco Rabanne, Rinaldo di Roma y las creaciones «mode y color», diseños exclusivos de Cottet. Dulce, que es la mujer del cantante Micky, y que tiene los ojos dulces, naturalmente, no ha ofrecido su rostro para las fotografías. Observen cómo las gafas que van a llevarse este verano no son privativas de unos cuantos rostros estafalarios. Todas las mujeres, sin excepción, podrán lucir un amplio abanico de gafas, en cualquier color o cualquier diseño.

Otro accesorio importante a la hora de repasar nuestro equipo es el sombrero. Bien es verdad que los sombreros ofrecidos por la moda actual son poco prácticos y bastante incómodos, pero en ningún caso, feos, y ya se sabe que la coquetería es pieza fundamental a la hora de enfrentarnos ante el espejo. Vuelven con auténtica furia los sombreros de paja, tipo campesina, y los «salacot», generalmente adornados con algún aderezo particular, como suelen ser las frutas, las guirnaldas, los ramilletes de flores, etcétera. También los casquetes, modelo años veinte, que lucirán, sin duda, las cabezas atrevidas. Los pañuelos de seda bajo el sombrero, moda que debió inventar alguna diva del séptimo arte, inundarán los pueblos playeros, porque ya no hay quien se resista a parecer —o estar, o aparentar— más sexy y más europea.

Gafas y sombreros respetan los colores lanzados por la alta costura para este verano: azul, fuxia, amarillo, butano, rosa, morado, etcétera. Cottet, un genio de los ojos, y Juanjo Rocafort, un apasionado del último grito, nos han ofrecido en esta ocasión dos accesorios importantes



Fotos
SANTISO



UNA SEÑORONA



LA FAJA

PUEDE ser de raso, nylon o tergal, aunque últimamente los médicos recomiendan una elástica, por aquello de la flexibilidad y el amoldamiento. De todas formas, el pueblo, y especialmente las mujeres, consideran que la faja es un instrumento de opresión acalorante, «demodé», antihigiénico y que priva gran libertad de movimientos. (Entra en escena doña Luisa, empleada en casa de Pérez, y suspira (ay, la libertad de movimientos!) Ahora, con la llegada del calor, nos hemos cambiado la faja —porque suprimirla ya sería demasiado chollo—, y si bien es verdad que la nueva parece algo más ligerita, tampoco estamos muy convencidas —las mujeres— de que el resultado supere al de las anteriores. Es muy importante, dice el especialista, autosugestionarse y llegar a creer que no llevamos faja porque es la única forma de mantener el estilo libre, indiferente y personal.

—Tiene usted espíritu de cuerpo?
—Naturalmente. Digamos que conformo al cuerpo. Estoy muy ligada a él y me siento fundamental para que las cosas marchen por un camino recto.

—Puede usted darme una definición de lo que es la celulitis?
—Femenino singular. Inflamación o hipertrofia del tejido celular, proceso más conocido por adiposidad, vulgo gordura irremediable.

—Irremediable?
—Mujer, con una dieta rigida se pueden encajar las carnes nuevamente.

—Y esto del tejido celular, ¿qué es?
—Pues, el contexto, en una palabra, los segundos de a bordo.

—¿Contribuye usted al inmovilismo?
—No. ¿Conoce usted a Sarita Montiel? ¿Sí? ¿Y eso le parece inmovilismo?

—Es que yo me refería a otra cosa.
—Bueno. Ahora pregúnteme quién es mi novio inmediato.

—Adelante.
—El refajo.

—Y, dígame, ¿qué parte del cuerpo es la más desprotegida?

—Hasta hace poco, los serenos.
—¿Un personaje vinculado a usted íntimamente?

—Goida Meir.
—¿Uno desvinculado?

—La Twiggy.
—¿Uno a medio vincular?

—Vicky Lagos, que está en tratamiento.

—¿Qué tentación no resiste usted?

—Las sopas de pan.
—¿Su lujo?

—El fajín castrense.
—Eso es de hombres...

—Ya. ¡Ay, los hombres!

—¿Qué opina de la libertad?

—Francamente, señorita, se me está haciendo tarde.

Y se queda tan ancha. Está claro que no ha querido contestar.

POR
EUGLILIEDA

LA HERENCIA

UNA de las ramas más apasionantes de la Medicina es, sin duda, la que estudia los genes de la herencia, debido a los cuales se puede ver cómo de un padre aficionado al fútbol sale un hijo con el cristal trasero del coche tapado con banderines y adhesivos deportivos, y de una madre aficionada a hacer labores de ganchillo, sale una hija emperifollada y más cursi que un repollo, pues así es de implacable la mencionada ley de la herencia.

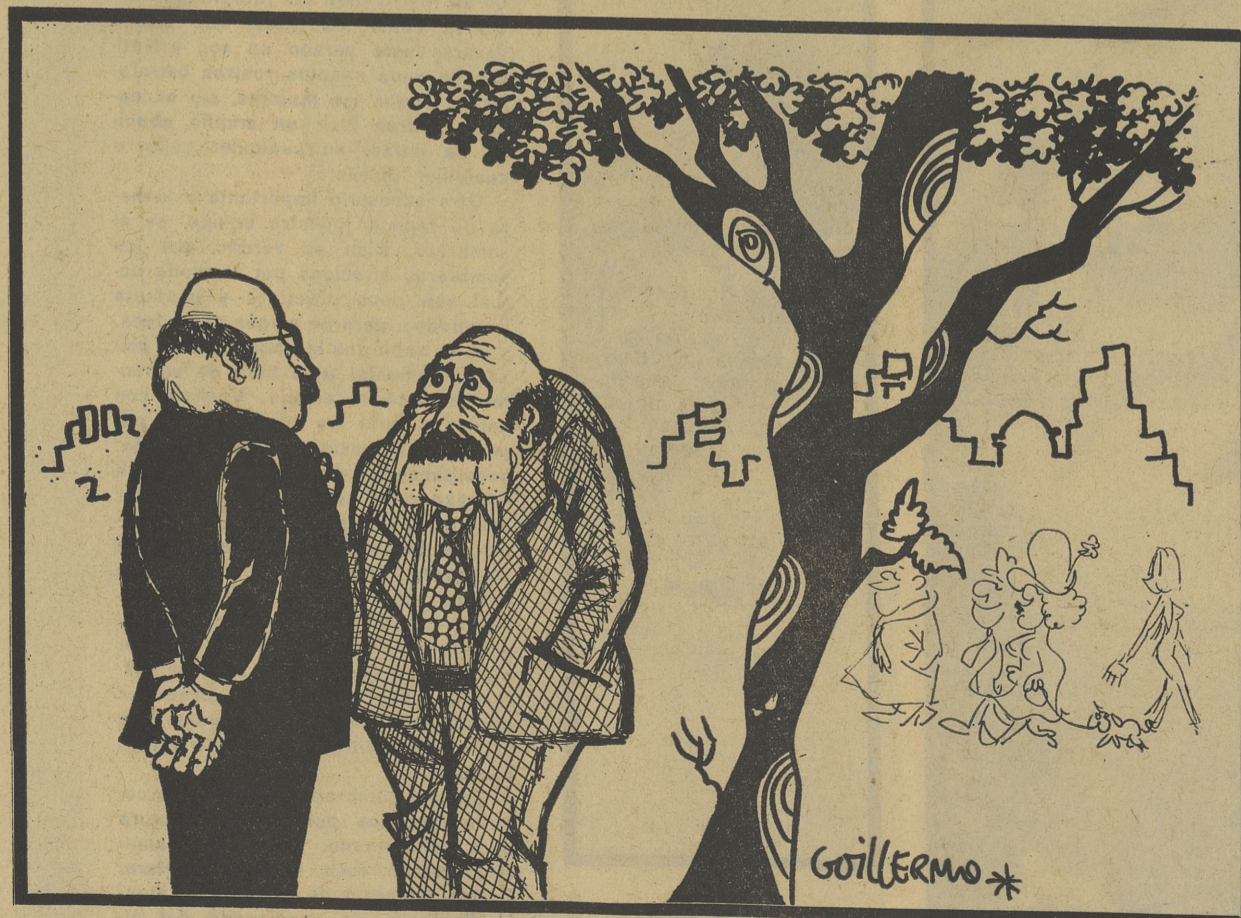
LA herencia que, en visión científica, va mucho más allá de estas superficiales, aunque evidentes, consideraciones, se puede también prever en plan casero, con sólo observar un poco.

ASI vemos que de un tío con aficiones a la pesca de río, suele salir un sobrino aficionado a la bota de vino, a la merienda campestre y al amor bucólico (derivación que se comprende fácilmente, si tenemos en cuenta que en la mayor parte de los ríos últimamente aparecen los peces nadando muertos panza arriba, y de una tía con aficiones al vino blanco, sale una sobrina (teniendo en cuenta el desarrollo económico) aficionada al whisky o a la tónica con ginebra, en el mejor de los casos.

DE una abuelo liberal, se puede comprobar cómo sale un nieto «hippy» y de una abuela cupletista, vemos cómo surge una nieta que se abre paso por la vida enseñando todo lo que puede.

PASAMOS por alto el comentario de las leyes genéticas transmitidas por vecinos y personas menos allegadas, debido a lo extenso y delicado del tema, pero no queremos poner punto final sin dejar de mencionarlas, por si a alguien se le pudiera escapar su existencia.

Julio PENEDO



● Calcular las probabilidades que tiene Ciriaco de alegrarse por el incremento del octanaje de la gasolina, teniendo en cuenta que va en burro a todas partes.

● Calcular las probabilidades que tiene Jacobo de solicitar un sistema de teléfonos tipo Watergate, teniendo en cuenta que están a punto de cortar el suyo por falta de pago.

● Calcular las probabilidades que tiene Macario de brindar con su suegra tan alegremente como Nixon con Breznev, teniendo en cuenta el escándalo que le organizó el domingo porque se gastó el dinero de los «puntos» con los amiguetes.

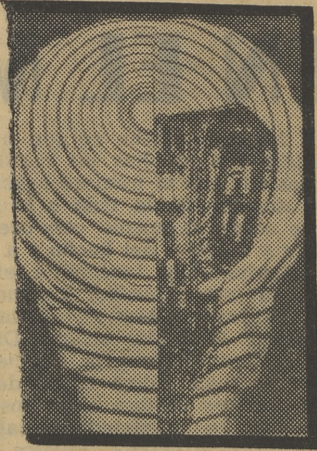
● Calcular las probabilidades que tiene Leoncio de mejorar su posición a causa de la crisis, teniendo en cuenta que se dedica a la poesía concreta.

● Calcular las probabilidades que tiene Maruja de hacer p a l i d e c e r de envidia a sus compañeras de oficina contándoles historias de ella y su novio, teniendo en cuenta que el tío sólo habla de fútbol y de vez en cuando la invita a un boca d i l l o de calamares.

● Calcular las probabilidades que tiene Nixon de convencer a Breznev de que no sabe ni dónde está el hotel Watergate.

LA MAQUINA MAS PERFECTA QUE EXISTE VIAJE EN TORNO AL CEREBRO

CEREBRO. Una palabra que sugiere, intriga, apetece y rabia por sí sola. La ciencia actual se ha encargado de ir desvelando progresivamente los secretos que el cerebro guardaba como propiedad privadísima. Sin embargo, el esfuerzo de la investigación, con todas las armas que la técnica ha puesto en su mano, es todavía un esfuerzo débil e impotente. Hay cierto poder absoluto, inabordable como un dios, que la ciencia respeta igual que si se tratase de una magia. ¿Magia?



Nuestra computadora particular, de tan perfecta, es exquisita

La memoria sigue sorprendiendo a los investigadores por la gran capacidad que desarrolla. Es la parte más destacada del cerebro y también la más misteriosa. Almacena diez mil millones de unidades de información, mientras que las computadoras más avanzadas sólo son capaces de almacenar cuatro millones. Según datos recientes, el cerebro puede recoger ininterrumpidamente hasta seiscientos recuerdos por segundo durante setenta y cinco años. Los especialistas, sirviéndose de la electroencefalografía, han comprobado que todas aquellas cosas que experimentamos dan lugar a impulsos eléctricos que recorren redes nerviosas vía unos puntos de enlace llamados sinapsas.

fija los recuerdos en su lugar correspondiente una vez que han sido seleccionados y dispuestos debidamente. Este proceso de programación tiene suma importancia: la mayoría de nosotros no desarrollamos la memoria en más de un diez por ciento de su capacidad total, debido a que no la programamos adecuadamente.

Otro aspecto importante del cerebro es la vista humana, el sistema de comunicaciones más perfecto que se haya creado jamás. Los científicos han descubierto que nuestros ojos son una cámara fotográfica, y que en vez de ver la imagen continúa lo que hacen es tomar una rápida serie de fotografías de la misma. En realidad, vemos du-

te más antigua; su origen se remonta a cien millones de años atrás, cuando las primeras criaturas primitivas.

Hay un tercer aspecto muy interesante a la hora de estudiar el cerebro. En el interior de nuestra cabeza reina un ruido ensordecedor, comparable al que existe en una gran ciudad en plena hora punta. Sin embargo, el origen y causas de este ruido constante producido en el cerebro sigue siendo un misterio para los científicos. Se sabe, eso sí, que cada sueño y cada proceso mental deben tener alguna causa de naturaleza química o eléctrica. El cerebro es el sistema eléctrico más complicado de la tierra. Una computadora posee sólo treinta mil transistores. Por otro lado, la mente humana está conectada de tres mil células gustatorias situadas en la lengua; a cien mil que componen el sistema auditivo; a ciento cincuenta mil receptores luminosos situados en cada ojo, y a quinientos mil «puntos sensibles» repartidos por todo nuestro cuerpo. La estimulación de la parte del lóbulo frontal, situada justo encima de los oídos, nos inducirá automáticamente a soñar; tanto si estamos despiertos como dormidos. En la parte superior del cerebro se encuentra el cortex, considerado como la oficina central. Ahí es donde se originan las preocupaciones que nos asaltan, en una ramificación de fibra nerviosa situada en el lado izquierdo de la cabeza.

Sin embargo, y a pesar de tan dura tarea, el cerebro tiene tiempo aún para dedicarse de lleno a las rivalidades y a la intriga. El sistema simpático estimula la actividad, y el sistema parasimpático la retarda. Si el cuerpo estuviera totalmente bajo el control del sistema simpático, el corazón se aceleraría hasta causarnos la muerte. Si, por el contrario, el sistema parasimpático fuera el único dueño del control, el corazón se detendría.

Hemos planteado una pequeñísima parte de las curiosidades del cerebro. Queda mucho por explicar y mucho por descubrir. Realmente, nuestra computadora particular es exquisita, de tan perfecta.

C. RIGALT

El hipotálamo es la par-

**Y PARA QUE SE FABRIQUE
OTRA IGUAL HABRAN DE
PASAR OTROS MIL AÑOS**

Nuestra mente registra gran cantidad de datos, si bien es verdad que también corrige el material registrado durante el proceso mismo, llegando a rechazar hasta un noventa por ciento de cuanto experimenta. Los archivos de la memoria reciben en su seno dos tipos de recuerdo: el consciente, formado por las cosas que uno retiene a voluntad, y el subconsciente, compuesto por un gran número de experiencias momentáneas y a menudo olvidadas, pero que pueden recordarse en cualquier circunstancia.

Para que se forme un recuerdo, todas las actividades independientes del cerebro han de coincidir en una sensación, y ello se consigue gracias a la acción de un papel mezclador, el cual reúne la vista, el oído, la imaginación y la memoria hasta constituir una impresión completa que dejará un patrón grabado.

De hecho, la mente es una especie de computadora, pero de tanta complejidad que habrán de pasar otros mil años para que se pueda fabricar otra ligeramente equiparable. El deterioro de la mente se produce a medida que avanza la edad, y se debe a un desgaste del proceso que

rante un instante, y durante el instante siguiente nos quedamos virtualmente ciegos. La mente, y, por tanto, también los ojos, se abren y cierran alrededor de doce veces por segundo, lo cual arroja un total de varios millones de veces al cabo del día.

Toda la información dirigida al cerebro y procedente de él es transmitida, a la velocidad de la luz, por un cable vital formado por fibras nerviosas y protegido por una coraza de hueso. La mente analiza esta información y envía sus órdenes en forma de impulsos eléctricos similares a los puntos y rayas del sistema Morse. Este código cifrado dirige asimismo la sangre a distintas partes del cerebro, determinando el grado de intensidad con que debe trabajar la mente.

El hipotálamo, conjunto de células que reunidas son del tamaño de una ciruela y que están situadas en el centro mismo del cerebro, es el encargado de controlar toda esta red de comunicaciones. De no existir tales células, nuestro cerebro sería incapaz de comunicarse al resto del cuerpo que está demasiado caliente o demasiado frío, que tiene hambre o sed.

Música, poesía, encanto, esto es

“EL GRAN VALS”

EL EXITO DE LA TEMPORADA



EL cine gusta de buscar inspiración para sus temas en las biografías de personajes famosos. Sin discriminación, echando mano de aquellos que puedan encajar mejor en las psicologías de los públicos, pasa de los ases del pistolero en el casi fabuloso Oeste norteamericano a pintores inmortales, actores y poetas, estrellas de la canción y recoletos investigadores. Pero, acaso, en lo que mayor hincapié haya hecho, con excepción de los reiterados «westerns», sea en narrar vidas de compositores famosos, porque, además de la personalidad del protagonista, el realizador tiene a su libre disposición el repertorio musical, que encuentra siempre hueco en el tesoro de cualquier poseedor de una discoteca familiar, con el cual asegura la asistencia de los melómanos al local que exhibe la cinta.

Actualmente, ese es el caso del cine Paz madrileño. La amplia y elegante sala tiene una clientela segura que sigue su programación porque la experiencia le demostró que está cuidada al máximo. Temporada tras temporada, larga relación de filmes importantes, con dilatada permanencia en cartel, reafirmando el crédito del Paz. No

es éste el momento de trazar una relación de las películas triunfadoras sobre aquella pantalla. Pero sí de insistir en que continúa firme en la línea emprendida, con la actual proyección de «El gran vals», síntesis de la vida de John Strauss hijo, y, en parte, de su padre y antecesor. Estamos ante una de las superproducciones que honran al Séptimo Arte. Aunado a la amenidad con veracidad, concediendo a la anécdota todo el valor que encierra, con respeto hacia los personajes históricos, ha nacido una obra maestra, donde lo espectacular canta la mirada en tanto el oído se recrea con los vals del maestro vienés: el del «Emperador», el «Danubio Azul» y tantos otros que tarareamos frecuentemente.

Pero todo esto, con ser mucho, resultaría insuficiente de no haberse conseguido una ambientación sencillamente portentosa de realismo y poesía. Rodada gran parte de los interiores y la totalidad de exteriores en los mismos lugares donde acaeció cada episodio, la reconstrucción de otros —la taberna en que tiene lugar la fiesta báquica de los bebedores de cerveza, por ejemplo— da idéntica sensación de veracidad y coadyuva a

mantener el encanto miento de... Una coreografía de enorme originalidad, que enardece a ejecutantes y cuantos la admiran, es otro positivo valor de «El gran vals». Como, también, la movilidad de que dota a las cámaras el director en secuencias de vivacidad y gracia, entre las que cabe citar la primera audición al recalcitrante empresario durante veriginosa carrera de coches de caballos, digna de las automovilísticas que ahora gozan de predominio.

Las instalaciones de sonido y proyección del Paz-Toddoo colaboran en grado sumo a la efectividad del espectáculo que gracias a ellas es dable apreciar en su totalidad los diversos elementos coordinados en el maravilloso festival que es «El gran vals» digno de parangonarse con los mejores musicales que se ofrezcan en el mundo. Cuatro meses de permanencia en programa y otros muchos que le aguardan, dan muestras del entusiasmo de los madrileños ante el espléndido regalo. Con esta película Metro Goldwyn Mayer justifica una vez más su prestigio, el por qué de su supremacía en el mercado mundial.

BARCINO

O DIO a esa inmundada sociedad que no me comprende. Prefiero la muerte antes que vivir entre ella.» Las misivas suelen estar escritas de puño y letra. Aparecen ligeramente arrugadas, junto a un frasco de narcótico, cuando los vecinos descubren el cadáver del suicida. No hay comité investigador de causas. Sólo, horas más tarde, una comitiva camino del cementerio.

La Organización Mundial de la Salud, con sede en Ginebra, proclama que mil personas por lo menos diariamente ponen fin a sus días, y diez mil efectúan una tentativa de suicidio.

En la mayoría de los casos estas personas anuncian sus intenciones de quitarse la vida explícita o implícitamente. Pero nadie les escucha. El mundo está más pendiente por el buen sonido del ralenti de su coche que del lamento de un marginado social.

CADA DIA MAS JOVENES

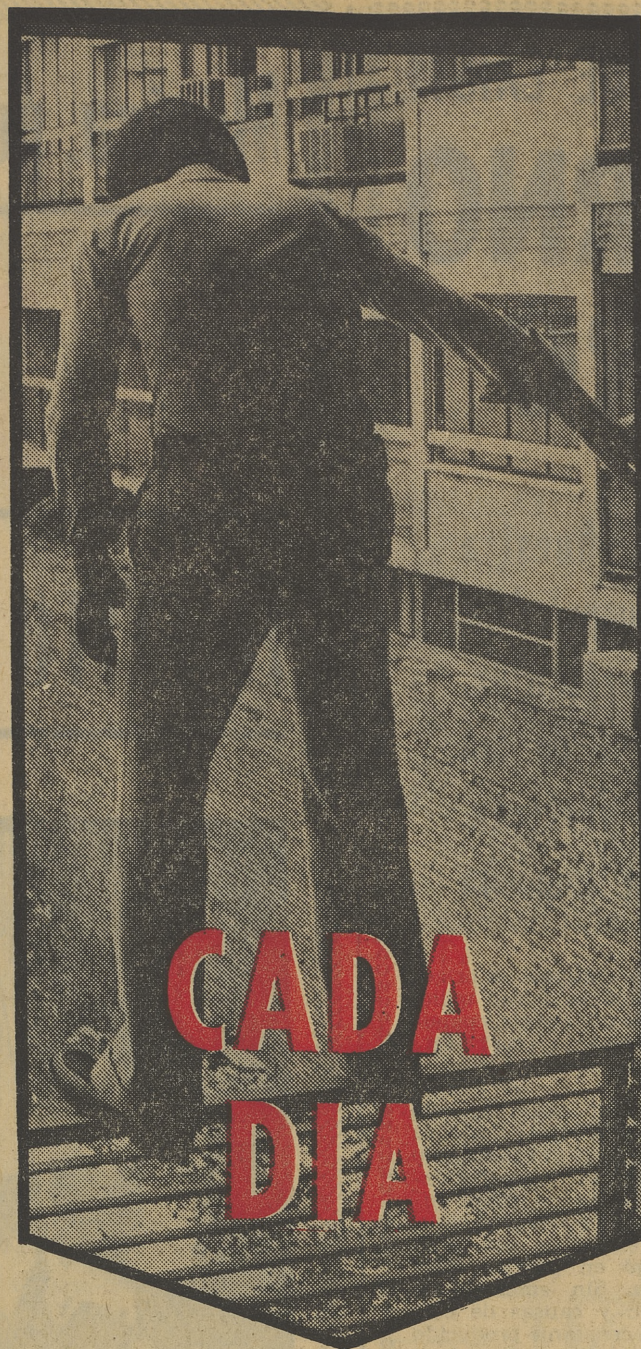
En la antigua Grecia, estoicos y epicúreos consideraban el suicidio como una solución natural ante graves problemas, como la deshonra o el amor no correspondido. Se mataban para evitar el dolor de una enfermedad o la inutilidad en la vejez. En la época actual, las causas son más difíciles de averiguar o comprender, pero factores corrientes suelen ser: dolor por la falta del ser amado, aislamiento social, alcoholismo y toxicomanía.

Los desesperados hacen legión entre las personas mayores de edad, pero en mayor número cada día, los jóvenes parecen sentirse más atraídos por esta forma de

no es tabú. Puede sanar.

En la antigua Roma era aceptado el suicidio provocado por el dolor, la enfermedad o la desesperación. También reos de distintos delitos, condenados a muerte por la ley, se quitaban la vida antes de la ejecución. De esta forma evitaban que sus bienes fueran confiscados por el Estado, el cual tenía derecho a ellos si la condena se cumplía de forma oficial.

La venida del cristianismo habría de cambiar los motivos del suicida. En el siglo IV, la Iglesia efectuó por primera vez la reprobación del suicidio, condenándolo como grave pecado en su aspecto moral. La gran influencia de la religión católica en Europa hizo que, a partir de dicho siglo, el suicidio fuera prácticamente



CADA DIA

do efectuado en Hungría (29,6 por 100.000 habitantes) y en Austria (23,1).

índice más bajo se registra en Jordania.

Este segundo país es causa de profunda extrañeza entre los medios especializados. Porque Austria es un país católico y en la mayor parte de estas naciones dependientes en lo moral de la religión, las tablas de suicidas son muy bajas: Italia (5,4) y España (4,9), son claros ejemplos de ello. El

Los especialistas se han dado cuenta que para entender perfectamente al suicida es necesario abordar su problema como socio-psicológico, y estudiar sus raíces culturales y componentes económicos-sociales.

Nicolás VALERO
Fotos Ape
Saphan Press

EN EL MUNDO

Si las estadísticas no son nunca de fiar, en el caso del suicidio son muchas las causas que se alían para impedirnos conocer el número exacto de personas que se quitan voluntariamente la vida o lo intentan: la ideología imperante sobre el mismo conduce al disimulo —personal, familiar y social— del hecho y a su presentación con otra faz más «respetable» (accidente, etc.).

Hecha esta salvedad, digamos que, según un estudio de la Organización Mundial de la Salud, en ocho países desarrollados (Canadá, Austria, Dinamarca, Finlandia, Alemania occidental, Hungría, Suecia y Suiza) el suicidio ocupa el tercer lugar como causa de muerte entre las personas cuyas edades oscilan entre los quince y cuarenta y cinco años, tras las enfermedades cardíacas y el cáncer. En otros ocho (Estados Unidos, Bélgica, Francia, Holanda, Noruega, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda) ocupa el cuarto lugar en Polonia el quinto, y figura entre las diez principales causas de muerte en diez de cada diecisiete países en África, América del Sur y Central y Asia.

Austria ha sucedido a la larga hegemonía —casi cien años— de Dinamarca en este asunto: desde 1959, el número de suicidios en este país oscila entre 1.600 y 1.700 anuales, lo que representa un promedio de 23 por cada 100.000 austríacos, calculándose el número de intentos en unos 16.000 al año.

Estas cifras son cinco veces mayores que las correspondientes a España, cuyo índice de suicidios es de 4,5 por cada 100.000 habitantes, registrándose desde 1966 un número absoluto oscilante entre 1.600 y 1.800.

En Francia, la tasa de suicidios en 1970 fué de 15,5 por

EN EL MUNDO, SEGUN LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

10000
SUICIDIOS

Y OTRAS DIEZ MIL PERSONAS INTENTAN QUITARSE LA VIDA

morir. La fórmula del suicidio por gas u otros medios está siendo reemplazada progresivamente por los barbitúricos.

En los países industriales, el suicidio copa el cuarto puesto de causas por las cuales el ser humano muere. Accidentes, cáncer y enfermedades cardiovasculares son las tres primeras.

Una tentativa de suicidio corresponde a la última llamada de socorro. Generalmente suelen morir en el primer año que sigue a dicho acto, en su segundo intento. Es en ese espacio de tiempo cuando la persona debe ser ayudada por sus amigos o familiares, los cuales no deben fiarse del estado de calma que disimula el desesperado. Hay que ponerle bajo el control de centros especiales de curación, con psicólogos y médicos que le ayuden a sobreponerse de la baja moral en que se encuentra.

LOS FAMILIARES MIENTEN

Pero se miente. Cuando el suicida es descubierto a tiempo, y ha elegido como forma de quitarse la vida la ingestión de medicamentos (por ejemplo), los familiares temen la vergüenza de un público conocimiento o las molestias de una investigación policiaca y ocultan el hecho, disimulándolo bajo distinto matiz. El suicida es un enfermo y su dolencia

desconocido en estas latitudes.

El Renacimiento, período que cubre los siglos XIV y XV, hizo nacer una nueva percepción de la belleza y, paralelamente, una nueva conciencia del carácter transitorio de la vida. Por desgracia, con ello entró un acentuamiento de crisis melancólicas y, por tanto, volvió a aumentar la estadística de muertes voluntarias. Leyes creadas al efecto lo reprobaban fuertemente en sus críticas y recomendaciones, hasta que en tiempo reciente, año 1961, Inglaterra abolió la ley por la cual el suicida era considerado un criminal. América del Norte, heredera del derecho británico, convierte la tentativa del suicidio en un acto delictivo en nueve de sus Estados.

DESTRUCCION INCONTROLABLE

Para Sigmund Freud y Karl Menninger, el suicida es un agresor que vuelve contra sí mismo un tremendo instinto de destrucción incontrolable. Modernas teorías señalan que es una reacción contra la dependencia, una forma de pedir socorro y una proclamación de la desesperación.

Es interesante estudiar las estadísticas que sobre los suicidas posee la Organización Mundial de la Salud. Consta que el número de muertos más elevado ha si-



cada 100.000 habitantes, lo que supone 15.000 suicidios por año, calculándose en diez veces más el número de tentativas.

Son datos de interés sociológico los siguientes: las mujeres se suicidan mucho menos que los hombres (representan sólo un 25 por 100 del total), los pobres menos que los ricos y los viejos y maduros menos que los jóvenes (el 50 por 100 de los suicidas tienen menos de veinticinco años); las muertes voluntarias abundan más en períodos de calma y estabilidad social que en fases de convulsión política (los suicidios de los bonzos vietnamitas constituirían una notable excepción), y arrojan índices muy superiores en los países económicamente desarrollados que en los países pobres.

Respecto a los métodos, las preferencias varían: en general, lo más utilizado es el ahorcamiento (un 33 por 100 de todos los casos); pero, por ejemplo, más de la mitad de los suicidas austríacos en 1952 escogieron el envenenamiento con gas. Ultimamente, uno de los medios más socorridos es el cómodo envenenamiento por drogas, tranquilizantes, somníferos, etc., y comienza a cundir la afición a suicidarse mediante accidente de automóvil: se calcula que un accidente mortal de cada siete es un suicidio caracterizado (de los 55.000 accidentes mortales en U. S. A., 8.000 son suicidios enmascarados; en Francia, la mitad de los 16.000 muertos en carretera son suicidas).

¿Causas? Todo depende del nivel de profundidad indagatoria en el que quiera uno quedarse. Superficialmente podría hablarse de conflictos sentimentales, familiares y matrimoniales, de escepticismo vital, de conflictos generacionales, de desmoralización social y pérdida de valores trascendentes de angustia y ansiedad propios de la vida moderna, etc. Profundizando más, llegaríamos a unas estructuras sociales basadas en un trabajo compulsivo y generadoras de una enajenación global que convierte el tránsito por la existencia en algo que sólo se aleja del sufrimiento para caer en el hastío. Y especulando un poco, llegaríamos a un mixtificador tejido ideológico-lingüístico (¿consustancial a la naturaleza humana?), empeñado en no dejarnos vivir si no adoptamos para ello alguna de las mentiras que vende el bazar cultural de una sociedad ridículamente empeñada en buscar todo tipo de razones a su esencial irracionalidad.

MORALEJA.—El suicidio es un gran problema que crece día a día, quizá incluso un «azote del progreso», como nos anuncian muchos sensibles moralistas de nuestro tiempo; pero no deja de ser un problema nimio frente al cotidiano espectáculo de tantos ciudadanos como circulan por el mundo sin necesidad de suicidarse para estar muertos.

(Servicio de Informes y Documentación.)

perros

Una sección de Fernando LATORRE, con la colaboración de Agustín Gómez Pérez y Carlos Gómez Rodrigo, propietarios de GOROPE.

CAPITULO 5

RAZAS

Se acerca el veraneo y con él las vacaciones. Muchos propietarios de un perro se encontrarán con el problema que les plantea el animal. No pueden dejarlo sólo en el piso y, una de dos, o se lo llevan con ellos o han de dejarlo en alguna residencia canina. En estos centros, los perros están bien atendidos, aunque son un poco caros, pues los más baratos que conozco en Madrid cobran 125 pesetas diarias, y no hay muchas economías que puedan soportar estos gastos a los que ocasionan las vacaciones. De todas formas, es justo afirmar que en estas residencias los perros están bien atendidos. Muchos se preguntan, sin embargo, por la reacción posterior del perro. ¿Reconocerá a sus amos cuando éstos vuelvan de vacaciones? ¿Habrán perdido el animal las buenas costumbres que tanto trabajo y tanta paciencia muchas veces nos ha costado conseguir que aprenda?

Los animales,
como las personas,
también se marean

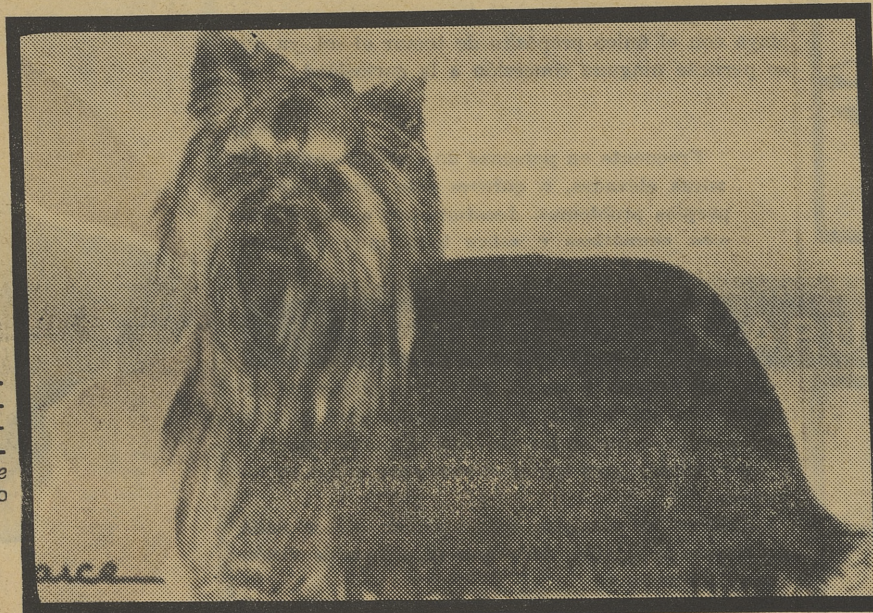


Cachorro de Yorkshire, macho, llamado «Zipi del Goro».

CONSEJOS PARA LOS VIAJES

Si el animal es todavía un cachorro, no nos conocerá, y además habrá olvidado los hábitos y las lecciones que le hemos dado. Pero, al fin y al cabo un mes no es mucho tiempo para que volvamos a insistir en su adaptación. Pero si el perro es ya adulto, y entendemos por adulto en este caso si ha cumplido ya los nueve o diez meses, ni olvidará al amo ni olvidará sus buenas costumbres. En estas residencias están bien atendidos, pero carecen de un íntimo contacto con personas a las que el perro pueda coger cariño. Tampoco le impondrán nuevas costumbres ni le enseñará nadie a comportarse de distinta manera a como nosotros le tenemos enseñado. Y si en nuestra ausencia se lo dejamos a algún amigo, cosa que yo no recomiendo, tampoco le costará mucho adaptarse de nuevo a nuestra vida y a sus hábitos. Y no lo recomiendo porque el perro, animal social donde los haya, cogerá en seguida cariño a sus nuevos «amos» y, en su afán de complacer siempre al hombre, sufrirá un «despiste» en cuanto al modo de comportarse las personas con las que conviva ese tiempo. No me cansaré de repetir que los perros son lo que son los amos. Y así, no es extraño ver perros ariscos que pertenecen a dueños de carácter violento, y, por el contrario, perros cariñosos y dulces cuyos dueños tienen un carácter social y amistoso.

«Nanzy del Goro», hembra, campeón de España y Portugal.



Cabeza de «Churga», hembra, cachorro. Puede observarse la mirada penetrante de esta raza. (Foto Molleda.)



Por otra parte, se puede asegurar que el propietario de un perro que lo ha adquirido de cachorro y lo tiene consigo durante dos años, para el animal será siempre su amo, aun cuando cambie de propietario. El perro tiene una memoria prodigiosa y no olvida en estos primeros meses de su vida a aquellos que le cuidaron, le mimaron y le enseñaron desde el principio.

LAS VACACIONES

Mayor problema plantean los perros si hemos de llevarlos con nosotros en las vacaciones, salvo en el caso de que el lugar escogido para pasar los días de descanso sea un chalet o un lugar donde podamos tenerlo haciendo la vida común con nosotros. Por lo pronto, si se trata de animales de gran tamaño, lo normal es que encontremos muchas dificultades para que nos los admitan en hoteles o pensiones, y mucho menos en pisos alquilados solamente para el mes del veraneo.

Pero, si lo conseguimos, todavía el animal nos plantea el pequeño problema del viaje. Como las personas los perros también se marean cuando viajan en automóvil o en ferrocarril. Si son de pequeño tamaño, el problema es más sencillo, pues el cachorro o el perrillo, en brazos de cualquiera o en una cesta preparada, va más cómodamente y siente menos el movimiento del coche. Pero si

se trata de un perro de gran tamaño que no está acostumbrado a viajar, lo normal es que se maree. En estos casos siempre es conveniente adelantarse la hora de la comida, por lo menos, siete u ocho horas antes de emprender el viaje. Lo mismo hay que hacer con la bebida. Cuanto menos tengan en el estómago, mejor. Y no hay que preocuparse por el hambre que pueda pasar el perro. Nada le

ocurre porque esté un día sin comer. Veremos que al día siguiente, seguramente, comerá con más apetito.

Aun así, si se trata de un animal nervioso o que hemos comprobado que se maree mucho, conviene darle cualquier sedante o tranquilizante para que pase las horas del viaje en mejores condiciones. Comprobaremos, si el viaje discurre por la noche, que el perro en seguida se ambienta y se acostumbra y duerme como los demás días, despertándose solamente en las paradas que nosotros hagamos. No conviene que en cada una de estas paradas bajemos del coche al perro, pues también se acostumbra y puede crear problemas. Conviene, si, bajarle una o dos veces, según la duración del viaje, y habituarle a estar solo en el coche. En este caso hay que procurar dejar el vehículo en un lugar donde haya sombra y un poco abierta una ventanilla para que pueda respirar tranquilamente el animal. Por lo demás, no ocasiona ninguna molestia.

Si ha de viajar en ferrocarril o en avión, conviene prepararle una caja en condiciones donde el animal no esté incómodo. En este caso interesa dejarle algunas galletas a su alcance para que se entretenga y, sobre todo y esto es muy importante, buena ventilación y recogerle en consecuencia lo más pronto posible para evitarle una permanencia más larga en un lugar que, al fin y al cabo, es incómodo para el perro.

Conviene tenerlos en ayunas
siete u ocho horas antes
de emprender la salida

TERRIER DE YORKSHIRE

Es una raza que tiene mucho menos de cien años de existencia, y puede considerarse definitivamente «fabricada» por el hombre, pero sus orígenes verdaderos permanecen dudosos.

Originalmente, el Yorkshire no era miniatura en absoluto. Su peso era de 5,5 kilos a 6,4 kilos, y el tamaño de la raza ha sido disminuido a través de cruzamientos selectivos.

La capa y el color son las características sobresalientes de esta raza. Cuando se la atiende con cuidado, la capa suele llegar hasta barrer el suelo, aunque algunos aficionados prefieren mantenerla un poco más corta; pero cualquiera que sea su largo, el pelo de la capa debe ser perfectamente recto y de textura fina y sedosa.

Es un perro alerta y activo, y si se le permite, es tan juguetón como pueda serlo cualquiera de los otros terriers. Debe ser muy compacto y nítido, con un porte muy erguido y aire impertante. El perfil debe sugerir la existencia de un cuerpo vigoroso y bien proporcionado.

Cabeza.— Debe ser más bien pequeña y plana y el cráneo no debe ser prominente ni redondo. El hocico no puede ser demasiado largo y la nariz es absolutamente negra.

Ojos.— De tamaño mediano, oscuros y brillantes, con expresión viva e inteligente.

Orejas.— Pequeñas, en forma de «V», erguidas y no muy separadas.

Boca.— Perfectamente pareja, con dientes muy sanos.

Cuerpo.— Muy compacto y con buen lomo. La parte superior del dorso debe ser horizontal.

Capa.— El pelo del cuerpo es moderadamente largo y completamente recto, no ondulado, brillante como la seda.

Remos.— Muy rectos, recubiertos completamente de pelo.

Patatas.— Lo más redondas posible, con uñas negras.

Cola.— Se recorta para que quede de largo mediano, llevándose un poco más alto que el nivel del dorso.

Color.— Es azul acerado oscuro desde el occipucio a la raíz del rabo, canela rice y dorado en la cabeza, y tostado brillante en el pecho y remos. El pelo de toda la capa tostada debe ser más oscuro en las raíces que en el medio, y ser más claro cuando todavía más hasta las puntas.

Test

Averigüe su carácter

POR LA FORMA DE TOMAR EL SOL

1 LA POSTURA INGENUA

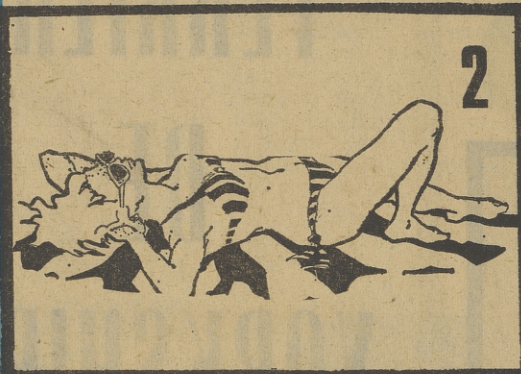


Con las piernas ligeramente encogidas y los brazos algo caídos, sobre un lado del cuerpo, ideal para que se broncee de un modo suave y uniforme la espalda y las extremidades.

Además de que permite descabezar de vez en cuando un sueñecito, es una postura magnífica para observar cuanto ocurre en un lado de la playa, sin llamar la atención.

Es propia de personas activas, incapaces de permanecer mucho tiempo sin hacer nada. Es la expresión del dinamismo, de la jovialidad y de las naturalezas espontáneas y abiertas.

2 LA POSTURA AUSENTE



Es decir, boca arriba, con una pierna extendida magnífica para los baños solares de estómago, busto y vientre, cuidando de proteger convenientemente el rostro y cabeza.

Es la postura más corriente para quien va a la playa con el único propósito de tomar el sol, ya que no permite ninguna concesión a la curiosidad.

Frecuente en personas de espíritu amplio, de miras elevadas, a quienes sólo preocupan sus propios problemas. Acostumbran a ser ecuanímes, simpatizantes y sobre todo, muy constructivos.

3 LA POSTURA DEL SUEÑO



Con las piernas y brazos muy encogidos, que recuerda a la que se adopta en la cama para dormir. Excelente para tostar las caderas, la parte posterior de los muslos y para tomar suavemente el sol en los riñones.

Aparte de las ventajas expuestas, no ofrece nada importante destacable, dado que su campo de visión es muy limitado.

Suele ser propia de seres benevolentes, cariñosos y fieles, poco activos y muy sugestionables. Poco seguros de sí mismos, son fáciles de complacer. Tienen muchas y buenas amistades en ambos sexos.

4 LA POSTURA AUDAZ



Con las piernas ligeramente encogidas, los brazos extendidos, la cabeza de lado, en un ademán muy estudiado de no estar a la defensiva.

Permite tomar el sol de un modo general y, lo que es más importante, observar todo cuanto ocurre alrededor, abierto a cualquier intromisión interesante.

Habitual en naturalezas apasionadas, dotadas de buena imaginación y con don de gentes. Simpatía y vanidad por partes iguales: coquetería, feminidad y vehementes deseos de agradar. Su egoísmo suele estar muy acusado.

5 LA POSTURA VIGILANTE



Es decir, boca abajo, con las piernas extendidas los brazos encogidos y la cabeza de lado, semiculta bajo la protección del gorro o la sombrilla.

Además de ser excelente para «machacarse» la espalda al sol, los riñones y la nuca, así como los muslos y piernas, permite observarlo todo sin que nadie se dé cuenta.

Propia de espíritus metódicos y realistas, de naturalezas disimuladas y hábiles, y de caracteres complejos y poco satisfechos. Actividad variable, temperamento irritable, suelen ser facetas determinativas de su forma de ser.

HA llegado el verano, la estación más frívola y también la más audaz. Ha llegado el momento de arrinconar las prendas propias del frío y aceptar el nuevo vestuario, el que la deja más indefensa al juicio y la curiosidad de los demás. Es la época en que se sentirá más mujer que nunca, en la que llevará los vestidos multicolores que debe quitarse tras la pantalla de una toalla playera o en una caseta de baño. Es la ocasión, libre de disimulos, de tomar el sol, ese sol que dará a su piel el tono bronceado que tan agradable resulta a las miradas masculinas.

Sin embargo, hay muchos modos de tenderse en la arena de la playa, en la estera de la piscina o en ese lugar escogido del campo, donde mucha gente, aunque sólo sea de pasada, va a reparar en su presencia.

Nuestro cuestionario le presenta, en cinco grabados, las posturas más usuales que pueden adoptarse en público para tomar el sol, con la interpretación que los psicólogos han dado a cada una de ellas:

